

REY.
; Donos burlas nos hace
La similitud que vemos
En estas dos hermosuras!
Basta el engaño: no quiero
Que Diana esté quejosa.
Decidsele.

ALBERTO.
Señor, quedo.

REY.
; Por qué la habeis de engañar?

ALBERTO.
La Princesa gusta desto.

REY.
Alto; si es su gusto, vaya.

ESCENA XVIII.

FISBERTO. — Dicho.

FISBERTO.
Antes que tal embeleco
Resulte en daño del Rey,
La he de matar, vive el cielo.
No quiero princesas hijas,
Por engaños.

REY.
Pues, Fisberto,
; Qué enojos os alborotan?

FISBERTO.
; Cómo, qué enojos? No tengo
Razon, señor, de quejarme,
Si solo por mi consejo
No celebró con Diana
El Principe casamiento,
Y agora á Lisena ha dado
La mano, y en el soberbio
Palio la apellida á voces
Su princesa todo el pueblo?

ALBERTO. *(Hablando aparte con el Rey.)*
También le hemos persuadido
La burla y el caso mesmo
A su padre que á Diana.

REY.
De regocijos es tiempo;
Mas ya es bien desengañarle;
Que no es razon que el buen viejo
Se altere.

ALBERTO.
; Qué! no, señor.

La Princesa gusta desto.

SIGISMUNDO.
Templad, Fisberto, la ira;
Que el Rey mi padre ha dispuesto
Esto por razon de estado.

FISBERTO.
; Es esto cierto?

REY.
Y muy cierto.

FISBERTO.
Pues ya yo estoy sosegado.

ESCENA XIX.

DON SANCHO, ORELIO. — Dichos.

DON SANCHO. *(Ap.)*

Mi alterado pensamiento,
Sin saber adónde voy,
Me trae fuera de mi mesmo.
Aqui está el Rey, Sigismundo,
Leonora, el Infante, ¡ay cielos!
Y la ingrata de mi esposa.
; Quién duda que ya habrán hecho
Sacrificio de mi honor?
Pero si no le hay sin fuego,
Callad, honra; que esta noche
Seréis su ministro cuerdo.

REY.
Decid, Principe, ¿quién es
Esta dama á quien Alberto

Trae de la mano, y su cara
Obliga á amor y respeto?

LEONORA.
Yo, gran señor, soy Leonora,
Hija vuestra, que á dar vengo
Al Infante con la mano,
De Hungria el antiguo reino.

REY.
; Cómo! ¿ Vos sois la Princesa?

LEONORA.
Amor, que todo es enredos,
Cuando á vuestra corte vine,
Quiso (y yo se lo agradezco)
Rendirme á la gallardía
Del Infante, á quien yo tengo,
Como esposo y señor mio,
Aposentado en mi pecho.

REY.
; Luego Lisena es esotra?

SIGISMUNDO.
Y esposa mia.

REY.
Primero
Que tal consienta, su muerte
Servirá al mundo de ejemplo.

LEONORA.
A vuestros piés, gran señor,
Pido y suplico por ellos;
Y si fuistes mozo, amante,
Perdonad amores, viejo.

REY.
; Cómo yo habia de sufrir
Tal desigualdad?

LEONORA.
Ya vemos
Por las escalas de amor
Subir cayados á cetros.
Dos hijos que teneis solos (1)
Dejais nobles herederos
De dos coronas ilustres.

ALBERTO.
La Princesa gusta desto.

LEONORA.
Su perdon os pido, en pago
De que por obedeceros,
Desobedezca á mi padre,
Y al rey de Polonia dejo.

REY.
; Pues no amabas á Diana,
Traidor?

SIGISMUNDO.
No lo quiera el cielo.
Lisena solo ha triunfado,
Señor, de mis pensamientos.

DON SANCHO. *(Ap.)*
Honra mia, dadme albricias;
Que si lo que escucho es cierto,
Yo haré á mi silencio sabio
De jasper y máfil un templo.

REY.
Pues el papel y el retrato
Que halló á Diana Fisberto,
Y el día que se casó
Las muestras de sentimiento
Que hiciste, ¿ cómo se hermanan
Agora con este enredo?

LISENA.
El retrato y el papel
Diana estaba leyendo,
Cuando entró mi padre airado
En nuestro jardin; y viendo
Lo que guardalle importaba,
Le metió, gran señor, dentro
De la manga en que le halló
Mi padre.

(1) Tellez olvidó que en el acto segundo, es-
cena primera (página 619), habia dicho:

Otros hijos sin ti tengo
Que me sucedan despues.

DIANA.
Y yo que el deseo
De ver reinar á Lisena
He cumplido con aquesto,
Sufri cuerda los agravios
De mi padre, y al secreto
Encomendé la ventura
Deste dichoso suceso,
Pues dél á Don Sancho ilustre
Por señor y esposo medro.

GASCON.
Yo doy fe como escribano,
Corredor, aunque cochero,
Arcaduz, estafetilla,
Y á pagar de mi dinero,
Que es verdad todo lo dicho.

REY.
Alto; digno es este cuento
Que no se acabe en tragedia.
Leonora, por amor vuestro
Los perdono.

DON SANCHO. *(Ap.)*
; Veis, honor,

Si el callar fué de provecho?
Hablen los otros maridos
En su afrenta y vituperio;
Que hasta agora nadie sabe,
Sino el cielo y yo, mis celos,
Que en mi honra averiguados,
Del alma alegre los echo.

FISBERTO.
; En fin, señor, consentis
Que Lisena me dé nietos
Que reyes Bohemia llame?

REY.
Dios lo haga así, Fisberto.

ENRIQUE.
; Buen retrato de Leonora!
Convertido se ha en Arnesto
El principe Sigismundo.

GASCON.
Yo fui quien os di ese trueco.
(Al Principe.)
Pero ¿ cómo no me pagas
Los jornales que merezco
Desta cántara acabada?

SIGISMUNDO.
Hágoté mi camarero.

ORELIO.
; Cómo! ; Un cochero!

GASCON.
Pasito,
Que el sol que alumbrando vemos,
Es mas ilustre que vos,
Y su oficio es carretero.

ORELIO.
Otro cargo pueden darle.

GASCON. *(A Lisena.)*
; Noes á su gusto este premio?

LISENA.
Sí, Gascon.

GASCON.
; Venlo Vuestres?

La Princesa gusta desto.

DON SANCHO. *(Ap.)*
El celoso como yo,
Calle y averigüe cuerdo
Sospechas, mil veces falsas,
Como las mias salieron;
Y si fueren verdad, cobre
Satisfaccion con secreto;
Que la publica da causas
Al vulgo, siempre parlero.
Don Sancho soy; si he callado
A vuestro gusto, por esto
Al buen callar llaman Sancho (2):
En mi teneis el ejemplo.

(2) Este titulo lleva una reimpression que se
hizo del Celoso Prudente.

LA HUERTA DE JUAN FERNANDEZ.

PERSONAS.

DOÑA PETRONILA.
LAURA.
DON HERNANDO.
EL CONDE GALEAZO.

TOMASA.
MANSILLA.
ROBERTO.
UN CRIADO.

UN ALGUACIL.
MARCOS. } *Mozos de mulas.*
PABLO... }

La primera escena pasa en una venta, mas allá de Valdemoro; el resto de la accion en Madrid
y en una huerta inmediata.

ACTO PRIMERO.

Campo con vista de una venta.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA, *vestida de hom-
bre, y en traje de camino, con botas y
espuelas*; TOMASA, *tambien de hom-
bre y como lacayuelo, el capotillo con
muchas cintas.*

TOMASA. *(Saliendo de la venta.)*

Un cuartillo de cebada
Le basta y sobra; que en fin
Es pollino, y no rocin.

DOÑA PETRONILA.
; Haceis á Madrid jornada,
Gentil hombre?

TOMASA.
A su servicio.

DOÑA PETRONILA.
; De dónde?

TOMASA.
Hoy sali de Ocaña.

DOÑA PETRONILA.
; Vais solo?

TOMASA.
No me acompaña
Sino un jumento, novicio
En la albarda, porque es nuevo,
Y anteayer se destetó.

DOÑA PETRONILA.
Si tres leguas camino,
No me parece, mancebo,
Que es el pienso suficiente
De un cuartillo.

TOMASA.
Coma paja.

DOÑA PETRONILA.
Quien no come, no trabaja.

TOMASA.
Como pobre se sustente;
Que no tiene de igualarse,
Dando ocasion á la gula,
Un asno con una mula.
La paja ha de compararse
En las bestias con el pan,
La cebada con el queso;
Y ya sabeis, segun eso,
Que es poco el queso que dan.
; Por qué pensais vos que España
Va, señor, tan decaída?
Porque el vestido y comida
Su gente empobrece y daña.
Dadme vos que cada cual
Comiera como quien es,
El marques como marques,

Como pobre el oficial.
Vistiérase el zapatero
Como pide el cordobán,
Sin romper el gorgoran
Quien tiene el caudal de cuero.
No gastara la mulata
Manto fino de Sevilla,
Ni cubriera la virilla
El medio chapin de plata.
Si el que pasteliza en pelo,
Sale á costa del gigote,
El domingo de picote,
Y el viernes de terciopelo;
Cena el zurrador besugo,
Y el sastré come lamprea,
Y hay quien en la corte vea
Como á un señor al verdugo;
; Qué perdicion no se aguarda
De nuestra pobre Castilla?
El caballo traiga silla,
Y el jumento vista albarda:
Coma aquel un celemin,
Y un cuartillo á esotro dén;
Porque el jumento no es bien
Que le igualen al rocin.

DOÑA PETRONILA.
No os han de faltar molestias,
Si no templaís ese humor,
Y os pudris reformador,
Comenzando por las bestias.
; Quién diablos os mete á vos,
Tan mozo, en esos pesares?
Los vestidos y manjares
Comunes los hizo Dios.

TOMASA.
Engañaisos.

DOÑA PETRONILA.
; Que me engaño?

TOMASA.
Perdonadme esta simpleza.

; Por qué hizo naturaleza
El tabi, la seda, el paño,
La holanda, el cambray y estopa,
Distintos al tacto y vista?
Porque cada cual se vista
Segun su estado la ropa.
Dentro de una misma especie
Hallaréis que el universo
Hizo su manjar diverso,
De que cada cual se precie.
El racimo moscatel
Y albillo, que al noble pinta;
La cepa jaen y tinta
Para el que rompe buriel.
El noble melocoton,
Que deleita al caballero,
Con el durazno grosero
Para los que no lo son.
La amacena (1) regalada,
Que el delicado conozca,

(1) La ciruela damascena.

La chabacana, mas tosca,
Para el pobre dedicada.
Ofrece una misma granja,
En fe desta distincion,
Para el principe el limon,
Para el no tal la naranja.
En el campo y el verjel
La primavera arrebola
Para el pastor la amapola,
Para la dama el clavel.
El jazmin que al muro sobre,
Al rico aromas derrama,
Al oficial la retama,
Tomillo y romero al pobre.
Pues ¿ por qué; ¿ cuerpo de tal!
Si hizo el cielo distincion
Del abadejo y salmon,
No comerá el oficial
Aquel que importa á su esfera
Y el pobre jornal que saca?
Paciendo para él la vaca,
; Ha de gastarse en ternera?
Están los hombres perdidos.
No lo entiendo, vive Dios.

DOÑA PETRONILA.
Ya se labra para vos
Hospital de los podridos.
Dejáos deso, por mi vida;
Que aunque con sal reprendéis,
Imposibles pretendéis.
Mientras guisan la comida
En esa venta, y mi mesa
Alegrais, á que os convidó,
Si lo que muestra el vestido
Vuestra inclinacion profesa,
Decidme de quién sois paje.

TOMASA.
Helo sido de gineta
De un capitán que sujeta
La voluntad á mi ultraje.
Alojóse en mi lugar
(Cabañas de Yepes es),
Estuvo en Ocaña un mes;
Procuréle regalar
En mi casa labradora,
Y el hospedaje pagó
En que della nos llevó
Una hermana que le adora.

DOÑA PETRONILA.
Paga siempre así el soldado.

TOMASA.
Sali ofendido tras él,
Quejándome, y el cruel
Dejóme á un olivo atado.
Sé que en la corte ha de estar,
Y voy á darle noticia
Al Rey, y á pedir justicia.

DOÑA PETRONILA.
Fácil la vendréis á hallar;
Que la que á Madrid gobierna

De quien á deudas de sangre,
Libra obediencias de hija.
Pasóse la tempestad
Al cabo de largos dias;
Halléme huérfana y pobre,
Y si los males alivian
Ajenos, yo te prometo
Que hallara en otras desdichas
Consuelos con que olvidar
Las que propias me lastiman;
Porque muchos que el dia ántes
Con los Cresos competian,
El siguiente mendigaban
Puerta á puerta su comida.
Yo, en fin, amante aunque pobre
(Que el firme amor no pelagra,
Como el falso, en las desgracias,
Antes gigante se anima),
En busca de Don Hernando,
Del modo que ves vestida,
Vengo á probar lo que valen
Palabras que ya son ditas.
Sé que asiste aquí, no dónde;
Mas ya por tí conocida,
De tu lealtad confiada,
Quiero ver cómo averiguan
Tu diligencia y mi amor
Promesas que ántes escritas,
Me causan recelos pobre,
Si me aseguraban rica.
Este es, Vargas, mi suceso;
Si de mí y del te lastimas,
Ya suelen fidelidades
Hallar el premio en sí mismas.

TOMASA.
Yo te prometo, señora,
Que no he llorado en mi vida
Otro tanto, aunque he escuchado
Sermones de disciplina;
Pero porque estás mas cierta
Del secreto que me fias,
Pues tu historia me contaste,
Escucha tambien la mia.
En Yepes, emulacion
De Ocaña, una y otra villa
Donde muere el vino moro,
Porque allá no le bautizan,
Me criaron...

(Ruido dentro.)
Mas ¿qué es esto?
DOÑA PETRONILA.
Huéspedes nuevos.

ESCENA IV.

EL CONDE GALEAZO Y ROBERTO, de camino; MARCOS, PABLO.—DICHAS.

MÁRCOS. (Dentro.)
Avisa
La patrona, Pablos, que eche
Lana blanda y ropa limpia.
PABLO. (Dentro.)
Llevarémos al meson
Las mulas.

ROBERTO. (Dentro.)
Si está dormida,
Por ser tarde, la hostalera,
Mal almuerzo se me aliña.

MÁRCOS. (Dentro.)
No hay sueño donde hay dinero
Advenedizo.
(Salen el Conde, Roberto, Márcos y Pablo.)

CONDE.
¡Hola! quita
Esas maletas. Roberto,
¿Qué hora es?

ROBERTO.
Dice la risa
Del alba que son las cuatro.

CONDE.
Fué la jornada prolija:
No me espanto.

MÁRCOS.
Madalena,
Criados, Pedro, Cristina,
Bajen á alumbrar al Conde.

DOÑA PETRONILA.
(Ap. á Tomasa. ¡Conde, Vargas!) Vue-
Sea mil veces bien llegado. [siria]

CONDE.
¡Oh hidalgo! para que os sirva.
¿Sois de casa?

DOÑA PETRONILA.
Huésped soy.
CONDE.

Vuestra presencia autoriza
La opinion de la posada.

PABLO.
¿No hay velas?

UNA VOZ DENTRO.
Suban arriba;
Que velas habrá y velones.

ROBERTO. (A los mozos.)
Alto, pues.

MÁRCOS.
Con menos prisa.
CONDE.

Subo con vuestra licencia.
DOÑA PETRONILA.

Démela vuesañoria
Para que vaya...

CONDE.
Eso no.

DOÑA PETRONILA.
Señor...

CONDE.
No, por vida mia.

DOÑA PETRONILA.
Désela Dios muchos años.
(Ap. ¡Bravo talle!)

TOMASA. (Ap. á Doña Petronila.)
Huele y brilla.
(Vanse el Conde, Márcos y Pablo.)

ESCENA V.

DOÑA PETRONILA, TOMASA, ROBERTO.

TOMASA. (A Roberto.)
Hidalgo, ¿conde? ¿Y de qué?

ROBERTO.
Conde, y de Italia.

TOMASA.
¿Y camina...?

ROBERTO.
Aquí no mas.

TOMASA.
¿Y se llama...?

ROBERTO.
Galeazo.

TOMASA.
¿Y á qué, diga,
Viene á Madrid?

ROBERTO.
A casarse.

TOMASA.
¿Zape!

DOÑA PETRONILA.
Alto de aquí, Varguillas.

ACTO SEGUNDO.

Sala de la posada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA Y TOMASA, de hombres.

DOÑA PETRONILA.
Por muerta, Vargas, me cuenta.
No tengo seso, no estoy
En mí.

TOMASA.
¿Qué has visto?

DOÑA PETRONILA.
Vi hoy

Otra segunda tormenta
Mayor que la de Sevilla.

TOMASA.
¿Mayor?

DOÑA PETRONILA.
Para mis desvelos,
Porque es tormenta de celos.

TOMASA.
No se usan en esta villa.
Todo lo que no es dinero
En la corte, no es amor.

DOÑA PETRONILA.
Vargas, de tu buen humor
Mas penas sacar espero
Que alivios. Déjame agora.

TOMASA.
Pues ¿qué has visto?

DOÑA PETRONILA.
¡Ay cielos! Vi

Lo que dudosa temí.
Lo que mi desdicha llora.
Llévome el Conde consigo
A esa huerta, infierno ya,
A quien Juan Fernandez da
Nombre y fama. Yo te digo
Que aunque al principio su vista
Mis sentidos recreó,
Porque en ella se cifró
Chipre, en que Venus asista;
Después que hallé entre sus flores
Un áspid que disfrazado
Ponzóna á mi pecho ha dado,
Y aumentos á mis temores;
Volcanes son sus planteles,
Incendios sus fuentes son,
Tormentos su recreacion,
Penas su rosa y claveles.
Ay Vargas! Quien las cultiva
Es Don Hernando Cortés.

TOMASA.
¡Jesus! ¿Qué dices? No des
Crédito á engaños.

DOÑA PETRONILA.
Ni viva

Quien para desdichas nace.
Conocle jardinero;
Que con el traje grosero
Le manda amor que disface
El fuego de mis querellas.
¿Quién crerá (¡ay fieros rigores!)
Que llamas cultiven flores,
Y que estén verdes con ellas?
Rogóme el Conde que fuese
Con él, y sin declararse,
Quiso primero informarse
(Antes que quien es supiese)
De la belleza de Laura,
Con quien amante pleitea,
Y si el pincel de su idea
En su original restaura
La hermosura que usurpó
Lisonjas á los colores;

TOMASA.
Porque en cohechos pintores
Siempre el interes muió.
Viola en el dicho jardin,
Que entre unos cuadros, abeja,
Agravia flores que deja,
Y obliga las de un jazmin
A que fundamento dén
A un ramillete que aliña,
Porque un hilo juntos cina
Celos, amor y desden.
Estaba de jardinero
Mi Don Hernando Cortés
(Mio no, que de Laura es),
Y aunque en disfraz tan grosero,
Le conocieron mis males;
Que aunque le vi de aquel modo,
Amor, espíritu todo,
Penetra hasta los sayales.
Escogiala las flores
Que su amor le aconsejaba:
Las amorosas le daba
Para obligarla á favores;
Las azules le escondia
Por no ocasionar desvelos;
Y si flores tienen celos,
Yo su amante, ¿qué tendria?
Con doméstica llaneza
Vi que Laura le trataba,
Cuando las flores le daba;
Y amor, todo sutileza,
Todo industria, todo enredos,
Terceras quiso obligarlas;
Ella risueña al tomarlas,
Y el lisonjero en los dedos.
Que la debió de cohechar
Si la adora, ¿qué lo dudo,
Pues cuando amor está mudo,
Por los dedos suele hablar?
Preguntó el Conde quién era
(Mientras yo me atormentaba)
La dama que se humanaba,
De aquel jardin primavera.
«La Condesa de Valencia
Del Pó.» le respondió un paje,
«Que en Milan con su linaje
Pleitea sobre su herencia.»
No se atrevió á descubrirse,
Puesto que si á enamorarse;
Que amor que sabe arriesgarse,
Es cobarde al resistirse.
Juzgó en ella de los celos
Un sol que le deslumbró;
¿Qué juzgara, Vargas, yo
Que la miraba con celos?
Volvímonos, él perdido
De amor, y yo rematada:
El sin alma allá usurpada,
Yo allá y aquí sin sentido.
Hame cobrado amistad
De suerte, que no permite
Que de su lado me quite;
Ni yo tengo voluntad
De perder su compañía;
Porque siempre amigos son
Los que de una profesion
Llama el sabio *simpatía*.
Amamos en un lugar,
Y una misma competencia
Nos iguala en la experiencia
Del querer y el envidiar.
Impórtame que le asista,
Pues si Laura, cual sospecho,
Tiene á mi amante en su pecho,
Y él no la pierde de vista,
El Conde y yo, que nos vemos
Parientes en los cuidados,
Amantes y desdenados,
Mejor nos consolarémos.

TOMASA.
Pues no te afijas así,
¿Cuerpo de tal! ten valor
Que sin competencia amor,

El mismo se apaga en sí.
Si nunca te vió tu amante,
Si lo que le amas ignora,
Y vienes á hallarle agora,
Con desvelo semejante,
Ensayándose á quererte
En ajena voluntad,
Porque le halle tu lealtad
Diestro, cuando llegue á verte,
¿Qué temas? ¿qué querías?
¿Qué ya en Madrid, cortesano
Su amor, mano sobre mano,
Gastase ocioso los dias?
Déle el gusto puerta franca;
Quiera bien, que eso me alegra;
Ensaye en la espada negra
Tretas que logre en la blanca;
Que pues el Conde te cobra
Voluntad, y aquí ha venido
A título de marido
De Laura, hástate y sobra
Que al principio del camino
Vida á tu esperanza des.
¿No somos tres? Pues los tres
Serémos *tres al mohino*.
Calla, y animosa alienta
El fin de tu pretension.

DOÑA PETRONILA.
El Conde es este.

TOMASA.
Chiton,
Y corra esto por mi cuenta.

DOÑA PETRONILA.
Fuera en vano
Satisfacer las mercedes
Que me obligan tu deudor,
Con palabras, si es mejor
El silencio. Desde hoy puedes
Hacer experiencia en mí
De obligaciones de esclavo;
Pero ni tu intento alabo,
Ni te has de ausentar de aquí.
Prueba tu dicha primero,
Informa de tu justicia;
Que ni pasion ni malicia
En los jueces considero
Desta corte. ¿Qué escarmientos
Tu derecho han desmayado?

TOMASA.
Muera, pues pierde su estado,
Con todos sus sacramentos,
¡Pesía á tal! vuesañoria.
¿Qué mal nos ha de venir
Mayor, señor, que salir
Vencidos á sangre fria?
Ame, informe, solicite,
Y venga lo que viniere.

CONDE.
Quien mal en Madrid me quiere,
Que esté en él no me permite.
Asiste el marques Octavio
En esta corte, enemigo
De mi padre, que en castigo
Años há de cierto agravio,
Mató al suyo, y le quitó
Los estados que tenia.
El Marques, que pretendia
Vengarse, aunque lo intentó,
No pudo, desamparado
De amigos y de caudal;
Y viéndose desigual,
De su patria desterrado,
En esta corte pretende
Casar con Laura; y si sabe
Que aquí estoy, querrá que acabe
El hijo de quien le ofende,
Y á ser su competidor
Viene agora. No me ha visto
Jamás; pero si aquí asisto,
Y publicando mi amor
A Laura, quien soy declaro,
Por fuerza he de despertar
Venganzas que ha de intentar,
Como pudiere.

DOÑA PETRONILA.
Eso es claro.

CONDE.
Pues arriesgarme á perder

ESCENA II.

EL CONDE. — DOÑA PETRONILA, TOMASA.

CONDE.
Don Gomez, yo te he elegido
Por amigo verdadero,
Y en fe de serlo, no quiero
Que tenga el pecho escondido
Secreto para ocultarte.
De que en esta confusion
Siga á amor y olvide á Marte;
Que mi padre aquí me envia
Para que pleitos cansados
Truequen derechos letrados
En amor; que es prima mia
Laura, y que intente con ella,
Casándome, asegurar
Lo que ya dudo alcanzar,
Por los que vuelven por ella.
Mal su justicia asegura
Quien en sus pleitos ignora
Que mujer competidora
Se ampara de su hermosura.
Porque si en mí verlo quieres,
Mas efeto he visto hacer
De su cara el parecer,
Que mil sabios pareceres.
Llora, encarece y intima;
Hallá en tribunales gracia;
La belleza es eficacia
Que enamorando lastima;
Y en fin, como nacen dellas,
Los jueces templan cuidados;
Que no hay tales abogados
Como son lágrimas bellas.
Laura en la corte amparada,
Por huérfana socorrida,
Por hermosa pretendida,
Por discreta celebrada,
Casi espera en su favor
La sentencia contra mí.
Pues ¿para qué vine aquí,
Don Gomez, si su rigor
Dos veces me ha de querer
Mal, por pobre y por contrario?
La soberbia es de ordinario